

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA.

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ÚLTIMO DE CADA MES, EN COMBINACION CON UNA BIBLIOTECA DE OBRAS ESCOGIDAS DE LA CIENCIA.

PRECIOS DE SUSCRICION. Al periódico y á las obras en Madrid, un mes 6 rs.; tres meses en provincias 18 rs. (642 sellos de franqueo); un año en Ultramar 90 rs., y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion, los dos tercios del precio señalado en cada punto; solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro; y aun en este caso, abonando siempre á razon de 4 sellos por cada 6 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION. En Madrid, en la Redaccion, calle Postigo de San Martin, núm. 20, cto. tercero. En provincias, por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

SATISFACCION A VARIOS AMIGOS.

El Monitor de la Veterinaria, periódico redactado por D. Nicolás Casas de Mendoza, *soi disant* único representante de nuestra ciencia y de nuestra dignidad profesional en España; periódico que en más de una ocasion y con la más admirable sangre fria ha asegurado que no se ocupa de personalidades, etc., etc.; en su último número publicado, y como si no le bastara la circunstancia de poder demostrarse en casi todos ellos que su redactor falta muy frecuentemente á sus cacareados propósitos de escribir *por la ciencia y para la ciencia*: como si no fueran suficiente baldon para la clase las numerosas y casi siempre idénticas declamaciones de esos personajes titulados D. Antonio Iglesias, D. José María Sanchez, á quienes no conocemos ni sabemos que conozca alguien personalmente: como si las provocaciones, poco menos que continuas, echadas á volar en sus páginas de un modo más ó menos directo, no fueran tan absurdas como insolentes y capaces de desnaturalizar la mision sagrada y respetable de una publicacion científica; ese mismo periódico, y como decíamos, en su último número, despues de protestar, no sabemos si por la milésima vez, contra las personalidades traídas al debate de la prensa, ocupa la mayor parte de sus columnas con alusiones procaces, personalísimas é insultantes, que hacen rebosar la me-

didada de nuestra prudencia y nos obligan á dar un espectáculo desagradable, que; ojalá sea el último siquiera por honra de la clase! Ante esos ataques tan repetidos como descarados é injustos, un deber de gratitud por las atenciones que debemos á nuestros numerosos, formales, honrados y decentes suscritores, nos ha hecho enmudecer constantemente, considerando que saben ya muy bien todos nuestros hermanos de clase de parte de quién se halla la defensa de los buenos principios. Si alguna vez hemos tomado la pluma para deshacer equivocaciones exclusivamente relativas á la interpretacion de nuestros actos públicos, ó para devolver al rostro de algun acusador intencionado las ofensas que haya pretendido inferirnos, si el espacio de que puede disponerse en LA VETERINARIA ESPAÑOLA lo ha permitido, hemos insertado íntegros los escritos emanados de una y otra parte, para que los suscritores nuestros que no leen *El Monitor* pudieran juzgar con entero conocimiento de causa: conducta que hemos venido observando con la lealtad y buena fé que se debe al público y á todo compárticpe en una discusion cualquiera; pero conducta que no acostumbra observar *El Monitor*, pues jamás incluyó espontáneamente nuestras vindicaciones en el texto de sus páginas. De semejante diversidad de proceder entre *El Monitor* y LA VETERINARIA ESPAÑOLA ha debido resultar la posibilidad de que los suscritores al periódico de D. Nicolás Casas

crean que somos unos miserables pecadores y que su patron es un santo custodio, mientras que á los suscritores á LA VETERINARIA ESPAÑOLA les consta perfectamente cuál es el valor de las razones alegadas por uno y otro contendiente. Sin embargo de esta desventaja con que nuestro pundonor y la tranquilidad de nuestra conciencia nos ha impelido á luchar; contrariamente á las amonestaciones de algunos amigos, encaminadas á que adoptásemos una posicion mas favorable en el combate, y á pesar de los trastornos por que ha pasado esta Redaccion (cual se deduce del hecho de estar nosotros dando á luz una obra, la *Cirurgia veterinaria*, cuya publicacion llevamos con mucho retraso); no obstante la innegable y poderosa influencia de tan enormes causas de postracion y de desaliento, *la suscripcion á nuestro periódico ha crecido y sigue aumentando de dia en dia cuanto pudiera desearse*: solemnísimamente dado por la profesion veterinaria á los que se obstinan en presentarnos á sus ojos como el elemento corruptor, como el gérmen de su discordia intestina y de su ruina futura.—Verdad es que entre nuestros abonados contamos poquitos alumnos, mientras que *El Monitor* cuenta muchos; mas en cambio vemos honradas nuestras listas de suscritores por profesores excelentes y en bastante mayor número que los afiliados al periódico dirigido por el Sr. Director de la Escuela veterinaria de Madrid: esto, prescindiendo de que, no siendo nosotros catedráticos de la Escuela, la suscripcion de un solo alumno á LA VETERINARIA ESPAÑOLA nos llena de mas orgullo que el que nos infundiria el abono de todos los escolares, absolutamente de todos, si nuestra posicion oficial fuera la de Director de nuestro primer colegio....

Excitados, pues, en esta ocasion por las reflexiones y por los deseos de amigos verdaderos, y venciendo nuestra repugnancia, nos hemos decidido á aceptar el reto en las provocaciones que, directas ó indirectas, nos dirige el último número de *El Monitor*. Perdonen nuestros lectores si ven disgustados que hoy les usurpamos tanto espacio del periódico para descargarnos del peso con que se ha querido abrumarnos en una cuestion tan personal y puramente de nuestra incumbencia, como enguada y en malhora traída al palenque de la

prensa.—Es casi seguro que no abusaremos ya mas de la bondad y tolerancia de nuestros favorecedores constantes; y partiendo de la fé en nuestra palabra, pasaremos á ocuparnos de algunas particularidades que se advierten en el último número de *El Monitor*, que, como dijimos, está plagado de alusiones.

1.º En el artículo de entrada, ese periódico que solo vive *por la ciencia y para la ciencia*, ese periódico que pretende ostentar el lema de UNION, LEGALIDAD Y FRATERNIDAD, se refiere á la Real orden de 10 de Noviembre último, por la que se manda establecer inspecciones de carnes en todas las poblaciones de España. *El Monitor* no copia la Real orden, sino que hace referencias á ella, diciendo que ha sido conseguida á fuerza de gestiones y de celo del Consejo de Sanidad, uno de cuyos individuos es D. Nicolás Casas. Pero si *El Monitor* hubiera copiado la Real orden, habrian visto sus lectores que tan apetecida resolucion del Gobierno de S. M. ha sido concedida en vista de una memoria escrita por los veterinarios de Gerona y Figueras, y que el Consejo de Sanidad no ha hecho más que informar.—Más aun: En nuestro periódico correspondiente al 31 de Diciembre próximo pasado, demostramos que esa Real orden, por estar mal redactada, puede dar margen á complicaciones en la administracion de los municipios; y D. Nicolás, sin cuidarse de probarnos que estábamos equivocados (porque es imposible que lo pruebe), añade con una benevolencia y cortesía envidiables, que *ha habido hombres fatales que, segun le han dicho, han tenido la desfachatez y el cinismo (¡qué pulcritud! qué mesura!) de censurar la tan ansiada Real orden!...* Caritativamente, debemos advertir á D. Nicolás que nosotros hemos saludado con aplauso esa Real orden; pero que censurábamos la trascendental ligereza de su redaccion, porque habia motivo de censura, y que lamentábamos tambien el que á resolucion tan benéfica no acompañara la tan llorada tarifa sobre los honorarios.—Por último, D. Nicolás afirma que ya estaria aprobada la dichosa tarifa para los Inspectores *si no* (no sino, como dice D. Nicolás) *fuera por el motivo... de los hombres fatales*. Ignoramos cuál sea ese motivo; mas si es el de que nos hicimos cargo sobre que el

oficial del Negociado se había enfadado, ese motivo es increíble, ridiculo y probabísimamente falso.

2.º Después le toca su vez al tan conocido (¿en donde?) D. José María Sanchez. Y este señor se divierte (ó se desahoga) en lo de siempre: acusando de haber fallado al respecto de los padres, de haber empleado sarcasmos y críticas indebidas, de haberse atribuido las cosas buenas cuando eran debidas á otros, de faltar lo que debe sobrar (¿la educacion?) etc., etc. Mas ¿á quién acusa el tan conocido D. José María Sanchez? ¿A nosotros?.. Invalide el señor Sanchez las numerosísimas pruebas que tenemos aducidas patentizando la verdad y la justicia de nuestros ataques, y entonces tendrá derecho á hablar entre personas de sentido comun. ¡No puede negarse que *El Monitor* trabaja por la ciencia y para la ciencia incluyendo escritos como el del tan conocido D. José María Sanchez!... Mas por si este *conocido* profesor quiere distraer su ánimo rebuscando la ocasion de confundirnos en nuestras ideas y doctrinas, ofrecemos á su docta pluma el siguiente texto sacado de la parte histórica de la *Cirugía veterinaria* que estamos publicando, y que constituye una especie de resúmen, de síntesis, de las prolongadas luchas que hemos sostenido en el campo de la discusion desde que vinimos al estadio de la prensa.—Hé aquí el texto á que aludimos, para si gusta desmentirlo el *tan conocido* D. José María Sanchez; en él nos referimos á la época en que el ilustre Bourgelat echó los cimientos de la verdadera ciencia fundando las Escuelas veterinarias:

«Mas á partir de este grande acontecimiento, los veterinarios franceses quedan erigidos en maestros de los veterinarios españoles, gracias á la inmoral y estúpida influencia que siempre se ha ejercido aquí en todos los asuntos de interés vital y positivo.—Segun fama que la tradicion ha hecho llegar hasta nosotros, de los tres comisionados que el Gobierno español envió á la Francia (D. Bernardo Rodriguez, D. Segismundo Malats y D. Hipólito Estevez), los dos últimos, que eran ineptos, fueron los preferidos para el planteamiento de la Escuela de Madrid, y D. Bernardo Rodriguez, hombre de notable instruccion y gran talento, no tuvo la dicha de ser elegido.

Esta sola circunstancia nos explica la condicion servil y afrancesada de nuestra educacion científica; condicion que ¡ojalá se hubiera mantenido en toda su pureza primitiva! Pero ni aun ese miserable consuelo le ha sido dado conservar al Colegio de Madrid; y á las traduc-

ciones de obras francesas, hechas con cierta regularidad y sensatez, han venido sucediendo por espacio de muchos años versiones inexactas, repugnantes por la máscara que las velaba y por los plagios que contenian: apropiaciones bochornosas de trabajos ajenos, incorrecciones, disparatadas en su lenguaje, martirizadas en la apreciacion, desfiguradas, truncadas, y compuestas de innumerables retazos incoherentes, amalgamado en ella lo absurdo con lo lógico, y revelando, en fin, su conjunto la ineptitud degradante de los profesores á quienes deben su despreciable existencia.»

3.º El señor don Roman Ortiz, el profesor de quien dijimos que nos habia atacado en *El Monitor*, y á quien tuvimos la decencia de contestar como cumple á *hombres bien nacidos*, ha vuelto á dirigirse á *El Monitor* (¿por qué no á LA VETERINARIA ESPAÑOLA?) en un tono del que no nos podemos hacer eco, y sentando entre otras proposiciones las siguientes:

Que para rebatir su anterior escrito hemos empleado las palabras «falso, falsísimo»; y con tal motivo se admira, sin duda porque le parecen de mal tono. Sin embargo (y aunque al señor Ortiz no le corresponde darnos lecciones de educacion) creemos que hubiera encontrado peor sonantes la expresion categórica «¡mentira!», que es la que mejor caracteriza á lo que no es verdad y, por añadidura, es agresivo é injusto.

Que no ha sido amigo íntimo nuestro..... Señor Ortiz: ni nos hace falta. Hemos sido los primeros en guardar á V. en público ciertas consideraciones de delicadeza, y no nos pesa de ello. V. está en su derecho de imitarnos ó de hablar como guste.

Que la enfermedad no es curable tal y como el señor Ortiz la ha observado. Pero ¿qué sabemos nosotros sobre la enfermedad que ha observado el señor Ortiz? Nosotros hemos hablado siempre de la pleuroneumonía exudativa, racional y científicamente combatida, y esto solo en algunos casos. Si el señor Ortiz habla de otro padecimiento ó de obstáculos y condiciones insuperables, ¿quién ha puesto nunca en duda su aptitud facultativa? ¡Se nos figura que el señor Ortiz no vé bien lo que escribimos!

Que hemos partido de la suposicion de que *nadie, á excepcion del señor Grande, se habia ocupado de la enfermedad del ganado vacuno.....* Pero como jamás hemos hecho suposicion de tal naturaleza, el señor Ortiz tendrá la bondad de calificar su aserto con el epíteto de *inexacto*, ya que el de *falso* tanto le disuena.



Que en nuestra contestacion á su escrito *lavamos la cara á los Inspectores*.—Mas es bueno que el señor Ortiz se acostumbre á respetar lo que hay de más sagrado en el hombre, que es su intencion y su honradez; y que sepa tambien que el que escribe estas líneas y escribió aquellas blasona, y puede blasonar, de independiente y probo, de no haber adulado á nadie en toda su vida, y de contar una historia muy limpia y muy antigua!

Que nos reta en el terreno de la práctica, etc.—Verdad es, señor Ortiz, que no somos prácticos en el ejercicio de la profesion veterinaria; siendo bien obvio comprender que, redactando un periódico y escribiendo obras desde que andábamos en el Colegio, y sin otro patrimonio que el fruto de nuestros trabajos de redaccion, ni sabemos poner una herradura (ni queremos) tan perfectamente como el señor Ortiz, ni hacer otras operaciones con el desembarazo que da la *costumbre* de ejecutar un acto cualquiera. Mas aquí conviene que el señor Ortiz sepa (y creemos que lo sabrá) que hay una distancia inmensa entre *práctica y costumbre*: se puede *tener la costumbre* de ejercer como veterinario ó como albéitar, y sin embargo *no poseer la práctica científica* de la veterinaria ó de la albeiteria. Hay quien ostenta orgulloso su calificacion de práctico, y luego no sabe distinguir una enfermedad de otra por más que él se lo crea.—Decimos esto, no por alusion al señor Ortiz, sinó para indicarle que nosotros, aun cuando lleváramos 30 años ejerciendo, nos guardaríamos muy bien de adelantar retos ni de enorgullecernos con nuestra creida aptitud.—Concedemos, pues, al señor Ortiz, por lo menos, una mayor costumbre en el ejercicio de la ciencia; y en verdad que semejante concesion no extrañará á nadie, como á nosotros no nos extrañaria el que, para contestarnos en la prensa, un profesor de esos prácticos tuviera necesidad de buscar quien le redactara los escritos: lo único que en tal caso echaríamos en cara seria la falta de franqueza para decir «*no sé hablar, ni escribir, ni razonar correctamente*», como nosotros la tenemos para contestar: «*carecemos de práctica, respetamos en ese terreno á muchísimos profesores, aunque sin proponernos ser esclavos de su particular manera de ver las cosas.*»

El señor Ortiz finalmente nos pide tiempo para poder estudiar y rebatirnos entonces de palabra y por la prensa.—Si el señor Ortiz quiere decirnos euánto tiempo necesita y está en nuestra mano, en

nuestros recursos el concedérselo, se lo otorgaremos de buena gana.—Pero no es eso señor Ortiz. Se trata aquí, no de retos, ni de provocaciones de ningun género, sinó de marchar todos de buena fé, sin ofendernos mutuamente, como V. lo ha hecho sin motivo en su primer escrito; se trata, en fin, de no dar espectáculos que nada favorecen ni á la clase ni á nadie. Ponga V. la mano sobre su corazon, y confesará que, por una apreciacion errónea, creyó usted ver lo que no existia en el artículo de LA VETERINARIA ESPAÑOLA sobre pleuroneumonía exudativa.

4.º Un *geroglífico* y un *enigma*, que trascribimos íntegros á continuacion, sirven de *posdata* al número de *El Monitor* que analizamos:—Hélos aquí:

«Geroglífico.»

En cierta localidad se ingertaron por una casualidad una L, una F y una G entrelazadas entre si y con otras letras del alfabeto, no sabemos si griego, chino ó hebreo, porque estaban cubiertas con un antifaz muy denso que ocultaba su procedencia; pero el tiempo, que todo lo descubre y aclara, comenzó á hacer ciertas resquebrajaduras en el antifaz, y los curiosos principiaron á traslucir lo que en realidad en el centro oculto estaba. El padron daba señales inequívocas de marchitarse y hasta riesgo de secarse; la L, F y G se bamboleaban, se torcian, se iban á caer dando muestras de necesitar un tutor, antes de que al padron le dieran por el pié. La casualidad hizo el encontrar próximas y propicias dos PP una minúscula y otra mayúscula, pero muy mayúscula, gótica y pesada, que entrelazadas con una C y una B le sirvieron de puntal ó de tutor, con cuyo auxilio el arbol volvió á brotar y dar unos frutos parecidos á los antiguos, pero de tan mal gusto y tan silvestres como la varetta ó púa, porque no se sabe de qué clase fué el ingerto; lo que si se conoce es el tutor.

Este geroglífico es facil de descifrar porque le pone con claridad

Quien usted sabe.»

«Enigma.»

Era un barbudo que, segun dicen, jamás se afeitó, de aspecto contrabandista y aire de maton, que nunca mas que la pluma su mano manejó; pero como fingia y mentía como un buen señor, de gacettillero en un periódico entró. De tod s hablaba, á todos criticaba y aun censuraba; todo lo leia, aunque decia que no, mas no contestaba aunque directamente á él se dirigian; y luego decia: «*si no lo leemos, si no lo sabemos como no nos lo digan*», y luego escribia contra lo que estaba impreso en la misma plana ó dos líneas más abajo ó más arriba. ¿Qué enigma es este? Bien le conoce y descifra

Quien usted sabe.»

Cualquiera que no sea un chiquillo licencioso

comprenderá lo bien que cuadran esas aberraciones *enigmáticas y geroglíficas* en un periódico redactado por el señor Director de la primera escuela veterinaria, por un profesor de sesenta y tantos años de edad y que pretende hacer creer que solo trabaja *por la ciencia y para la ciencia*. Si así es cómo entiende don Nicolás que sirve los intereses científicos y profesionales: si es esta la formalidad y el comedimiento de que debe hacer uso un hombre de su posición y de su edad; si proceder de ese modo es siquiera respetar al público y á la clase; entonces preciso es convenir en que la moralidad y el pudor de los hombres juiciosos sufren un grave trastorno.

¿Por qué, en vez de eso, no prefiere *El Monitor* aceptar las vías pacíficas que tantas veces le hemos ofrecido? ¿Por qué no contribuye á esclarecer el sentido recto de nuestra legislación veterinaria? ¿Por qué no responde á la invitación que le hemos hecho de concurrir de buena fé, y asociados de los redactores de *La Sanidad civil*, á la confección de una ley salvadora de la clase?... ¿Habrá sospechado *El Monitor* que es por miedo por lo que rehúimos las polémicas escandalosas de género insultante? ¿Quisiera *El Monitor* que publicásemos nosotros varios remitidos en que se ridiculiza y escarnece á las personas?... Pues ha de saber el autor del geroglífico y del enigma que nosotros hemos relegado al silencio escritos en que se apoda y se moteja, en que se habla de una anécdota sobre un borrico llamado Nicolás.... Hoy publicamos uno en que se califica á *El Monitor* de *periodiquillo*; y lo hacemos nada más que en castigo de lo que don Nicolás ejecuta con nosotros, si bien, por decoro de todos, hemos echado mano del menos vulnerante, del menos incisivo entre todos los que poseemos.

Pero en el geroglífico y en el enigma que la prudencia de don Nicolás ha permitido extampar ó ha extampado en su periódico, hay ciertas insinuaciones que debemos rechazar con indignación.

Del geroglífico puede deducirse que el Redactor de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, L. F. G., estando próxima su ruina, ha sido protegido por los señores don Pedro Cubillo (P. C.) y don Pedro Briones (P. B.). Mas esta suposición no puede menos de ser, además de absurda, calumniosa é indecente. Es una cobardía menguada faltar de ese modo á la verdad, mentir tan descaradamente, si eso es lo que ha querido decirse en el geroglífico.... ¿Por qué no incluyó entonces en el patronato á don Rafael Gar-

cia, que también es compañero de los señores nes y Cubillo en la Junta de Veterinaria militar?

El enigma, lleno de chocarrerías, es insensato y bestial en todos sus puntos si se refiere á nosotros, como así lo deja traslucir. El redactor L. F. G. de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, que gasta ahora la barba corrida, porque le acomoda, como gastan otros peluquín ó bisonés, se ha afeitado cuando lo tuvo por conveniente, y sentó plaza, no de *gacettillero*, sino de *Redactor en jefe* en EL ECO DE LA VETERINARIA. Tiene la cara que ha heredado de sus padres, pero no la de traidor, ni de cobarde ni de asesino: cara de hombre honrado, y lo es, y esto le basta. Nunca manejó más que la pluma en defensa de la clase, y los libros para no ser tan ignorante como otros grajos de la fábula. Y cuando ha dicho que no lee *El Monitor*, es porque así sucede: lo lee cuando amigos que le aprecian insisten en que lo lea, nada más; y naturalmente entonces ha visto lo que allí se habla y ha contestado, aunque no siempre.

Terminaremos suplicando á don Nicolás que desista de este escandaloso juego de *pugilismo*. Sus canas y su posición social así deben aconsejárselo; la profesión y la ciencia se lo agradecerán. Nosotros no podemos seguirle en ese terreno.—Mas si se obstinase en proseguir su viaje por tan espinosa senda, proméтанos al menos que dará cabida en su periódico á nuestras contestaciones, para que sus lectores nos juzguen con imparcialidad; lo contrario revelaría temor á que la verdad se sepa.

LEONCIO F. GALLEGU.

COMUNICADO.

Sr. Director del periódico LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

Muy señor mío y de toda consideración y aprecio: Sírvase insertar en su apreciable periódico el siguiente comunicado, y se lo agradecerá su amigo

Eustaquio Reol.

Hace pocos días que puso en mis manos la casualidad *El Monitor* de D. Nicolás Casas, y por cierto que al leerle, me pareció ver la clasificación que creo hacía sobre los grados, ó cosa parecida, de capacidad que ha de tener un veterinario militar y uno civil, elevando la mayor cifra ó guarismo, como pudiera decir un matemático, á los primeros que á los segundos; y confieso que fué tanto lo que me irritó semejante ligereza de pensar, que arrojé el tal *periodiquillo* lejos de mí con to-

da la indignacion de mi alma, diciendo para mi capote: cosas de Casas ó cosas de España, en la cual todo se ha de tomar el rábano por las hojas, y si así no de un modo absoluto, por lo menos con poca mesura y mal juicio. ¡Desgraciada nacion!! Porque si de este modo se sigue con proceder tan erróneo, no solo en la clasificacion del valor de toda una clase ó clases, sino tambien en otros muchos actos de nuestra desgraciada sociedad, es necesario que tengais muy presente los que así procedeis que, si caminais de ese modo en busca de placeres, os encontrareis con dolores y, consecutivo á ellos, con esa grave enfermedad que tanto asusta y alarma á personas pusilánimes y no demasiado limpias de conciencia. Pues bien: ¿quereis saber qué clase de enfermedad es esa, su inmediata causa y su método curativo? Pues es la falta de moralidad y de justicia de tantos entes ridiculos como entre nosotros pululan, cuyo remedio es estar cada uno en su lugar correspondiente, cumpliendo cada cual con sus verdaderos deberes; y que es indudable que si así se hace, el mal no crecerá, y la crisis, favorable ó funesta, como es consiguiente no vendrá, para dar al culpable su condigno castigo. Ahora bien, señor don Nicolás Casas: ¿á una clase entera y muy meritoria le parece á V. justo que se la rebaje, tan a sabiendas y con tan poco aplomo, por un solo individuo, capaz de experimentar de por sí todos los sentimientos humanos? Eso, como creo conocerá, ni está ni puede estar en ninguna de las leyes divinas ni humanas. ¡Y qué candidez si cree lo contrario!!! Teniendo al propio tiempo en cuenta que estamos en pleno siglo XIX y que en ningun acto de nuestra vida tenemos que olvidar que, en medio de las tinieblas que creamos rodean á nuestros precipitados actos, siempre puede aparecer en el momento menos pensado una radiante luz que ilumine á la verdad oculta en esa supuesta oscuridad. Por lo que no está de más seamos comedidos y cautos en todo y conocer muy bien el terreno que pisamos para no herir honrosas susceptibilidades. Y si no, yo que he sido veterinario militar, y conozco á esa clase infeliz, le manifestaré lo que bien pudiera ser y ver que no pudiera conocerla al hacer su composicion de lugar sobre ella, y que siendo en general tal como haré la siguiente pintura, bien pudiera ser veterinario militar un mozo de cuerda.

* Ya conoce, Sr. D. Nicolás, que entré en el ejército despues de varias oposiciones que, con gran placer y guiado por las más halagüeñas aspiraciones hice. ¡Feliz aquella época, mi amigo, en que el laberinto de nuestra desgraciada sociedad no me habia llenado de confusion todo lo que el hombre tiene de más sagrado!! Ingresé, como digo, y aún tenía el porvenir de mi vida algun encanto. V. dirá: ¿qué tendrá que ver lo uno con lo otro? Tenga calma, querido. Figúrese que fui al Regimiento de Villaviciosa, 8.º de caballeria, que me presento con el primer profesor veterinario á la primera cura y me dice: «hay una Real orden por la cual el cargo de medicina no ha de pasar de 300 rs. al mes para todo el Regimiento (todo esto y mas en público), y V. aquí no es nadie para ordenar medicamentos, puesto que lo que yo mande, solo y exclusivo, sea bueno ó malo, ha de ser lo que prevalezca y sea oido, y para cuando V. venga solo, tenga pre-

sente que ha mandado el Sr. Coronel, que no se apliquen á los caballos en sus enfermedades ni revulsivos ni rubefacientes, porque de su resultado quedarán cicatrices;» que cumpla como se me ordena con mi cometido, y que hay un capitan indigno, que me dice (tambien en público) V. no sabe.... nada de Veterinaria; que me quejo de tal proceder, y que hay un Teniente coronel capaz de decirme: «ningun inferior tiene derecho á quejarse de su superior en la milicia, y si no sabe ser militar eximase de ella, márchese.» Ahora bien: siendo todo esto una realidad, como así es, ¿qué diferencia, D. Nicolás Casas, hay del veterinario militar al civil? Una y muy inmensa: la de que el primero tiene que olvidar lo poco que sabe, y el segundo tiene que estar aprendiendo continuamente. Y en todo lo dicho ¿qué me queda de la justicia de España? El hastio con el alma llena de amargura, la tristeza más horrible que jamás llevó á corazon humano el luto de las asesinadas ilusiones, porque nada se desea cuando faltan hasta lágrimas para llorar? Y por qué no recurre V. á otra parte? se me dirá. Porque tengo el desengaño que la helada mano de esos propaladores de justicia me ha producido.

E. R. y TABLADA.

No hemos visto el número de *El Monitor* á que el señor Reol y Tablada se refiere; por tanto, nos es imposible decir hasta qué punto consideramos exacta la apreciacion que hace de las palabras de don Nicolás. Mas si en el artículo de *El Monitor* es cierto que el señor Casas ha llegado á establecer alguna comparacion entre los veterinarios militares y civiles; nosotros no podemos menos de suplicar á don Nicolás Casas que se abstenga de tocar cuestiones de tan grande trascendencia. Todos los profesores del ejército comprenderán cuán ocasionado á sinsabores y graves disgustos seria el sacar á plaza las vicisitudes que ellos experimentan resignados y en silencio; y es bien seguro que unirán sus votos á los nuestros para que el redactor de *El Monitor de la Veterinaria* imite en este particular la conducta prudente que venimos observando, por miedo de agravar más aún la situacion nada halagüeña de los veterinarios militares. El que sea capaz de conocer lo delicado que es tocar á esta cuestion, conocerá tambien que ni debemos ser más esplicitos, ni nadie ha debido serlo tanto.

Deje en paz *El Monitor* á los veterinarios del ejército; no hiera con sus comparaciones susceptibilidades personales ni de clase; reflexione bien que todos somos hermanos de profesion, sin que ni en lo militar ni en lo civil existan otras diferencias que las que naturalmente proceden de la educacion, del talento y del tacto social del individuo; y si al fin obra guiado por estos saludables consejos, evi-

tará males sin cuento á todos los veterinarios en general.—Si así lo hiciere, Dios se lo premie; y si no..... *con su pan se las coma!*

L. F. G.

VARIEDADES.

CASUS BELLI.—Para que nuestros lectores se encuentren en disposicion de juzgar acerca de las apreciaciones del señor Cubillo con motivo del artículo que sobre pleuroneumonía exudativa publicó D. Nicolás Casas, nos ha parecido conveniente trasladar á LA VETERINARIA ESPAÑOLA dicho artículo, tomándole de nuestro estimado colega *El Monitor de la Veterinaria*. Así sabrán todos si ha habido ó no motivo justo de indignacion por parte del señor Cubillo cuando vió el artículo del señor Casas y lo confrontó con su traduccion, franca y terminante, de los escritos del doctor Willems.

Hé aquí el artículo de D. Nicolás:

Pleuroneumonía del ganado vacuno.

Esta enfermedad ha aparecido en las casas de vacas de Madrid y en las reses de sus inmediaciones, llamando la atencion de los inspectores de carnes y hasta de los diarios politicos, dando la voz de alarma respecto á la utilizacion de los productos que para el consumo público se expenden. En ninguna ocasion mejor que en esta pudiéramos hablar de tal dolencia, mucho más habiéndola observado en Chamartin, en casa del Excmo. señor duque de Pastrana, donde la padecieron doce reses, y de las cuales no hemos podido salvar más que dos.

La enfermedad es de tal naturaleza, que cuando se anuncia, ha producido ya tales desórdenes orgánicos, que no es dable oponer medios para corregirlos. Es un estado latente, crónico, que no desordena las funciones y por lo tanto carece de sintomas aparentes. Cuando la res se pone inapetente, es la primera señal de pasar al estado agudo, cuyos periodos recorre en muy pocos dias. Los derivativos estimulantes externos, fijos y ambulantes; los mercuriales alterantes y antiplásticos; los tónicos ligeros acidulados, alimentacion ligera, aire puro y enmantar las reses es lo único que alivia y rara vez cura.

La inoculacion es el mejor medio profiláctico.

No es nuestro ánimo en este artículo formar una monografía de la enfermedad á que nos referimos, sino expresar simplemente algunos puntos culminantes de ella, como su naturaleza y medio de librar á las reses, aun no acometidas por la inoculacion del virus.

Hemos hecho diez y ocho autopsias; examinado mas de veinte reses afectadas, y todos los desórdenes que hemos notado, son enteramente idénticos á los que don Tomás Pardo, celoso é inteligente inspector de carnes en

la Casa-Matadero de Madrid, nos ha dicho haber visto y observado. De ellos deducimos, con muchos veterinarios, que la *pleuroneumonía exudativa, epizootica ó mal de pecho del ganado vacuno* es una afeccion particular y exudativa de este ganado, que se indica por un estado especial del organismo preexistente á la lesion local. Por lo comun se refiere, como punto de eleccion para sus manifestaciones morbificas, á los pulmones y pleuras originando una exudacion inflamatoria especifica y abundante de materias plásticas. Es una enfermedad general que ataca á todo el organismo, minándole poco á poco y de una manera latente, y no una afeccion inflamatoria local de los pulmones y de las pleuras, como se creyó y algunos admiten, puesto que la autopsia de cuantas reses mueren de ella ó se sacrifican, en cuanto se sospecha estar afectadas, demuestran alteraciones patológicas en casi todos los órganos, y particularmente en el bazo y en el higado.

Lo que anatómicamente caracteriza á la pleuroneumonía es la enorme cantidad de materia plástica que desorganiza las pleuras y pulmones, dando á estos últimos el aspecto mármóreo, tan propio de esta enfermedad. En una de las vacas del señor duque de Pastrana, que tenia afectados los dos lóbulos pulmonales (la *Mayorala*) pesaron estos 32 libras, y en otra (la *Bretona*) habia en las pleuras cosa de doce azumbres de liquido. Alteraciones tan considerables no pueden explicarse mas que por una modificacion profunda en los elementos constitutivos de la sangre que obra toda la organizacion.

En tales lesiones nos hemos fundado para establecer el método terapéutico, recurriendo á los agentes modificadores de la sangre, como los mercuriales alterantes y antiplásticos, y particularmente al sulfuro negro de mercurio y calomelanos en el primer período aparente del mal, que en rigor es el segundo, además de los revulsivos y excitantes externos, cual dejamos indicado.

Esta exudacion plástica *plasma ó plasmó de la sangre* puede verificarse en otros puntos fuera de los pulmones, que no es raro encontrar ilesos, no notándose más lesiones que un derrame abundante de serosidad cetrina con muchos copos albuminoideos en las pleuras.

En una de las vacas de Chamartin, que tenia una tos continua y profunda, siempre estaba echada y no queria comer ni beber, presentaba infiltraciones serosas y exudaciones plásticas (carbunco blanco de los antiguos), en el cuello, espalda y mandíbula. Murió y la autopsia no demostró lesion pulmonal ni pleurítica, pero debajo de la piel, desde las fauces á la papada y espalda izquierda, se notaba una tumefaccion voluminosa formada por una especie de tejido lardáceo y amarillento, resistente al incidirlo, y en cuyas areolas habia un liquido seroso y cetrino.

En algunas vacas muertas ó sacrificadas, no sólo precedentes de las lecherías, sino traídas de la Sierra, se han encontrado tambien estas infiltraciones plásticas subcutáneas que indican el trastorno general de la economia por la modificacion en los elementos constitutivos de la sangre, dando por resultado la formacion de un virus, porque la pleuroneumonía es contagiosa.

Se admite que virus es un principio morbifico, de

naturaleza específica desconocida, material, que se oculta á los medios de investigación actuales, apreciable solo por sus efectos, y que elaborado por un individuo enfermo y transmitido á otro sano, le origina, al cabo de cierto tiempo, desórdenes orgánicos generales y una afección enteramente igual á la que le ha formado: un fluido específico, uno y siempre idéntico á sí mismo.

Todo virus tiene tres caracteres:

1.º El *contagio*, propiedad afectiva y orgánica, este es, capaz de trasmisión.

2.º La *inoculación*, es decir, que no manifiesta su acción hasta después de cierto tiempo de absorbido, que varía en casi todas las enfermedades y hasta en una misma.

Y 3.º La *regeneración*, ó facultad de reproducirse. La pleuroneumonía exudativa tiene estos tres caracteres, es inoculable por un virus fijo, luego es contagiosa, y siéndolo, será la inoculación su mejor profilaxis, la medida que conviene adoptar cuando aparezca en una localidad. Así lo ha demostrado la experiencia en los países extranjeros, donde se ha practicado, quedando libres las reses, y llevando la acción preservadora hasta el extremo de ser tal, aunque no aparezcan los síntomas del mal á consecuencia de la inoculación.

No se necesita más para demostrar que la pleuroneumonía exudativa es contagiosa, que recurrir á la experimentación en los países extranjeros, y al desarrollo de esta afección en los establos en que se ha declarado, y cómo se ha propagado á los demás. En el día se advierte tal propiedad como una verdad práctica.

La enfermedad no ataca más que una vez á un animal, aunque los síntomas hayan sido ligeros. Este es otro hecho justificado por la observación. La recidiva de la pleuroneumonía es un caso tan raro como excepcional.

Es también de naturaleza específica, puesto que da origen á un elemento especial ó á un virus susceptible de engendrarla y reproducirla. Este elemento especial se encuentra principalmente en el pulmón enfermo, que contiene una sustancia *sui generis* específica, engendrando una enfermedad especial del ganado vacuno, y diferente de las demás afecciones que es capaz de adquirir. Este elemento contagioso específico reside solo en el producto de exudación. Ni el moco, saliva, sangre recién recogida, la leche, etc. producen nada, sus efectos han sido siempre negativos, como lo son la inoculación del virus en las reses curadas de la pleuroneumonía.

Del mismo modo que la inoculación de la viruela preserva el ganado lanar de esta enfermedad, de igual manera del elemento contagioso ó virus de la pleuroneumonía exudativa deja libre de dicha afección á la res vacuna en que se practica.

La cola es el mejor sitio por no abundar en ella el tejido celular, pues en donde éste y los vasos lo hacen, cual sucede en la papada, es excesiva la exudación plástica que sobreviene, y por lo tanto el riesgo que la res corre.

Hé aquí lo que hemos creído un deber poner en conocimiento de nuestros lectores, más bien que dar una voz de alarma, cuando profesores y profanos estaban ya más

que alarmados por el parte dado al ayuntamiento de Madrid por los inspectores de carne hace tiempo.

Ya que el Gobierno no ha tomado, cual debiera, la iniciativa en esta cuestión, lo ha hecho la Real Academia de Medicina, nombrando una comisión con este objeto.

PUBLICACION NECESARIA Y UTILISIMA.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisición del siguiente librito.

ELEMENTOS DE ANATOMIA GENERAL VETERINARIA.—Por D. Francisco Ortego y Navas, Doctor en Medicina y Cirugía y Catedrático Supernumerario de la Escuela de Veterinaria de Madrid, con destino á las prácticas de primero y segundo años.

PROSPECTO.

Hace mucho tiempo que habíamos concebido el pensamiento de publicar un tratado de Anatomía general que contuviera los adelantos hechos en esta ciencia, en los últimos treinta años.

Los veterinarios españoles tienen necesidad de estar al corriente de estos progresos, y en la instrucción escolar es donde más especialmente deben adquirirlos.

Hoy realizamos nuestro deseo de ser útiles á la enseñanza y á la ciencia en general, y cumplimos, á la vez, con el deber que nos impone el cargo de profesores de la escuela, contribuyendo con nuestro escaso contingente á tan honrosa tarea.

Hemos recogido, hemos recopilado lo que nuestro pobre criterio ha encontrado mejor en los autores que hoy gozan de más concepto, especialmente en Alemania y Francia; y, condensando hechos y doctrinas, hemos procurado huir de profusas discusiones que pudieran estraviarnos en el campo de las hipótesis y que juzgamos impropias de la índole de este trabajo.

Nuestros estudios médicos nos colocan al alcance del estado de la ciencia en las escuelas de medicina; hemos redactado nuestro libro con presencia de los destinados á esta enseñanza; y, aunque no nos lisonjea la ilusión de haber escrito una obra de mérito, como resumen de las ideas consignadas en varios tratados, el nuestro puede también ser leído, con provecho, por los médicos.

Ala descripción de cada elemento anatómico ó de cada tegido acompaña gran número de grabados que representan muchos de los del hombre y de los animales domésticos, y que, intercalados en el texto, facilitan su estudio y le dan mayor importancia.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Este libro se publicará por entregas, de cuatro pliegos cada una, que compondrán un tomo en 8.º mayor, de unas 300 páginas, poco más ó menos, al precio de 4 rs. cada entrega. La primera está en prensa y aparecerá en el mes de Enero corriente, y toda la obra quedará terminada en el mes de Abril.

El que se suscriba por entregas se dirigirá al autor, calle del Barquillo, núms. 23 y 25 cuarto principal, ó en la Escuela de Veterinaria, Carrera de San Francisco número 13.